

Sarah Abrevaya Stein

Papeles de familia

Traducción del inglés de Vicente Campos González



SARAH ABREVAYA STEIN

Papeles de familia

Un viaje sefardí a través del siglo xx

Traducción de
Vicente Campos

Galaxia Gutenberg

Título de la edición original: *Family Papers. A Sephardic Journey Through the Twentieth Century*
Traducción del inglés: Vicente Campos González

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2021

© Sarah Abrevaya Stein, 2019
Reservados todos los derechos
© de la traducción: Vicente Campos, 2021
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona
Depósito legal:
ISBN: 978-84-18526-07-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Para tres buenas personas con las
que me encanta pasear: Fred, Ira y Julius

Kamina kon buenos, te hazeras uno de eyos.
Camina con los buenos y te harás uno de ellos.

Índice

Árbol genealógico de la familia Levy	12
--	----

ESCRITORES

Escritores	17
----------------------	----

OTOMANOS

Sa'adi	27
Rachel	41
Shemuel Sa'adi / Sam	51
David / Daout Effendi	61
Fortunée	71

NACIONALES

Esther	83
Sam	93
Leon	97
Daout Effendi	103
Eleanor	113

EMIGRADOS

Emmanuel	121
Esther	125

Leon	133
Estherina.	141
Karsa	147
Vida	153

CAUTIVOS

Esther	161
Emmanuel.	165
Daout Effendi	175
Vital	187
Dino	195
Eleanor	197
Jacques	199

SUPERVIVIENTES

Ino	205
Jacques	213
Vital	217
Julie	223
Sam.	235
Leon	243

FAMILIARES

Liliane.	251
Julie	259
Leon	267
Sadi Sylvain.	273

DESCENDIENTES

Descendientes	277
-------------------------	-----

Nota sobre nombres, transliteraciones, traducciones y citas	283
Notas	287
Agradecimientos	325
Créditos de las ilustraciones	331

ESCRITORES

Esta es la historia de una única familia sefardí cuyas raíces la conectan a un lugar y una comunidad que ya no existe. El lugar era la ciudad portuaria otomana de Salónica, la actual Thessalonik (Tesalónica), en Grecia, una de las pocas ciudades en la Europa moderna que ha sido de mayoría judía. La comunidad estaba formada básicamente por familias judías que hablaban ladino (o judeoespañol) cuyos antepasados se remontaban a Seфарad, la Iberia medieval, de la que fueron expulsados en la década de 1490, pero quienes, durante los cinco siglos siguientes consideraron al Imperio otomano, en la Europa suroriental, y a Salónica, su hogar.

Hoy en día, los papeles de la familia Levy están esparcidos por nueve países de tres continentes. La mayor colección única, los papeles de Leon Levy, la guardan sus cuatro nietos en una caja fuerte privada de Río de Janeiro. La componen casi 5.000 cartas manuscritas y mecanografiadas, telegramas, fotografías, agendas, pasaportes caducados y más documentos: es, con diferencia, el mayor archivo privado que he encontrado como historiadora profesional y casi obsesiva buscadora de documentos.

En una maleta guardada en un garaje sin utilizar, en un complejo residencial para jubilados en las afueras de Johannesburgo, hay otro depósito de papeles de la familia Levy. Más pequeña que la colección de Río, la sudafricana posee, sin embargo, un inconmensurable valor histórico. Contiene recuerdos tan preciados como una silueta recortada en Salónica en 1919 que reproduce el retrato de una joven a punto de emigrar desde su ciudad natal para no volver nunca.

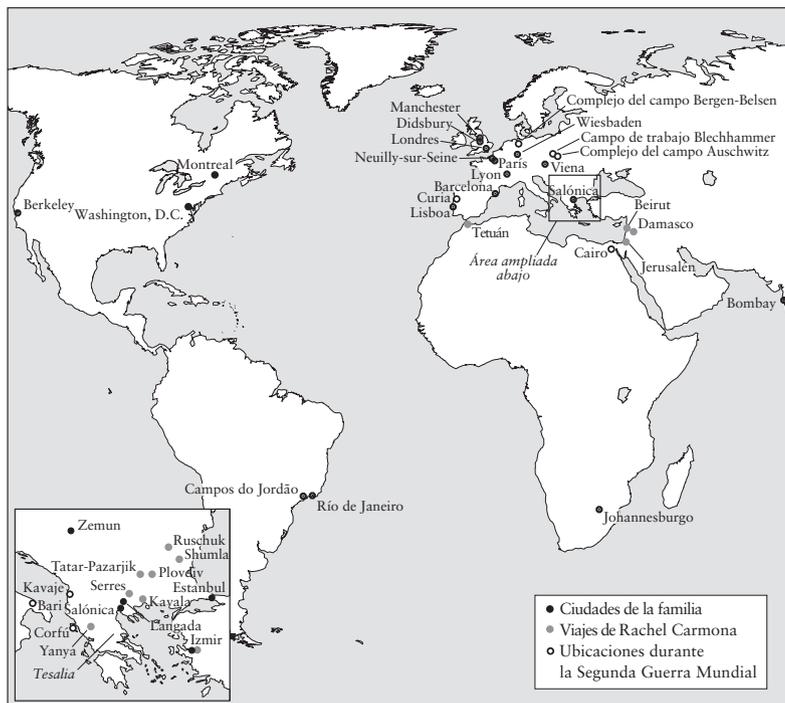
Otros papeles familiares han aparecido en manos privadas en Inglaterra. Una colección, guardada en cajas en Londres, ha sobrevivido a varias migraciones, de Grecia a Gran Bretaña, luego a Alemania, más tarde a India, de vuelta a Gran Bretaña y Estados Unidos. Otra, conservada en un pintoresco pueblo a las afueras de Manchester, contiene frágiles diapositivas de cristal tomadas en el cementerio judío de Salónica en 1917 que, por entonces, era el mayor cementerio judío de Europa.

Y todavía más documentos, fotografías y objetos aparecieron en Brasil, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Israel, Italia, Portugal y Estados Unidos: no sólo papeles que estaban en posesión de la familia, sino documentos y fotografías conservados en treinta archivos. Documentos de viaje, de naturalización; certificados de nacimiento y defunción, e historiales médicos; cartas intercambiadas con parientes, amantes y amigos; papeles de negocios; incluso un certificado de bautismo. En conjunto, estas fuentes diseminadas me han permitido trazar un arco íntimo del siglo xx.

Los papeles de la familia Levy sirven de catálogo de las vidas perdidas de múltiples generaciones, contienen textos escritos en ocho lenguas y recogen correspondencia entre miembros de una única familia que abarca el globo entero. Es esta una historia judía, una historia otomana, una historia europea, una historia mediterránea, una historia de la diáspora, una historia de cómo hombres, mujeres y niños vivieron las guerras, el genocidio y la migración, el derrumbamiento de antiguos regímenes y el ascenso de nuevas naciones. Los papeles de los Levy también revelan cómo esta familia amó y riñó, luchó y salió adelante, cómo sus miembros se apoyaron unos a otros y vieron cómo los lazos que en el pasado los unían se les escurrían entre las manos.

Cuando los primeros papeles de las colecciones de la familia Levy se empezaban a reunir, por los años de las guerras de los Balcanes (1912-1913), Salónica y su comunidad judía estaban sufriendo una transformación inexorable. El nacionalismo provocó la transición de Salónica: de una ciudad otomana con una mayoría relativa judía a una ciudad griega de mayoría cris-

tiana. La emigración llevó a los judíos, y a la familia Levy, por todo el mundo.



Mapa de la diáspora de la familia Levy

Los hablantes de ladino empezaron a abandonar su lengua materna por las diversas lenguas adoptadas. El genocidio exterminó al 98% de los judíos que permanecieron en Salónica durante la Segunda Guerra Mundial, dejando a los supervivientes mutilados por una de las más elevadas tasas de aniquilación que afectó a una única comunidad en Europa.

La familia Levy vivió todo eso. Conocieron Salónica cuando era más probable que uno escuchara ladino que cualquier otra lengua por la calle. Como destacados editores y periodistas de la ciudad, ayudaron a redactar la crónica y dar forma a la modernidad tal como era vivida por los judíos sefardíes. Las guerras

redibujaron las fronteras a su alrededor, transformándolos de otomanos en griegos. Miembros de la familia se desplazaron por fronteras y hemisferios, algunos partieron de la ciudad con optimismo y otros con vergüenza. El Holocausto aniquiló su clan, destruyendo ramas enteras del árbol genealógico. Las pérdidas que de tal modo devastaron a quienes quedaron atrás interrumpieron relaciones muy estrechas y dieron lugar a nuevas relaciones entre los supervivientes unidos por el duelo, buscando consuelo entre ellos y, en algunos casos, colaborando para presentar demandas de indemnización a Alemania. Despacio, dolorosamente, se reconstruyeron.

Mi encuentro con la familia se retrotrae a otro libro, uno que coedité con mi colega, antiguo profesor y amigo Aron Rodrigue. En 2012, Aron y yo publicamos una traducción de la primera *memoir* en ladino conocida (Isaac Jerusalmi, *zikbrono livrakha* [ז"ר], de venerado recuerdo, se encargó de la traducción).¹ La *memoir* la redactó un patriarca de los Levy, Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levy (1820-1903), a quienes sus contemporáneos llamaban Sa'adi.

La *memoir* de Sa'adi llena 95 páginas de un humilde cuaderno de notas, el tipo de libro de contabilidad que usaría el dueño de un pequeño negocio para llevar las cuentas de gastos. Escrita en un elegante *solitreo*, la única escritura cursiva del ladino, las páginas están salpicadas de palabras hebreas en letras de molde caligráficas. Los márgenes muestran las meticulosas adiciones y correcciones de Sa'adi, algunas en lápiz azul. Sa'adi revisaría y puliría el documento durante una década, hasta que fue víctima de la ceguera. Editor durante toda su vida, Sa'adi convertiría este cuaderno en su última y más íntima creación.

Asombrosamente, el cuaderno de Sa'adi fue pasando por cuatro generaciones de su familia, viajó de Salónica a París, de París a Río de Janeiro y, por último, de Río a Jerusalén, eludiendo no se sabe cómo la destrucción, a pesar de la dispersión de los descendientes de Sa'adi por muchos países y a la aniquilación de la comunidad judía de Salónica. Más tarde, después de pasarme años peleándome con las palabras de Sa'adi, me

pregunté qué habría sido de esta notable familia de la Salónica otomana.

Una mínima pista me permitió escribir este libro. En 1977, Sadi Silvio (Sylvain), el bisnieto de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi, había donado el único ejemplar de la *memoir* de Sa'adi a la biblioteca Nacional de Israel, conocida por entonces como la Biblioteca Nacional y Universitaria Judía. Dado que los judíos sefardíes acostumbran a poner a sus hijos los nombres de personas mayores vivas de sus familias, supuse que los nombres perdurarían, incluso en el remoto Brasil de los emigrados. La intuición acabó conduciéndome hasta Silvio Vieira Ferreira Levy, el tataranieta de Sa'adi nacido en Río. Con el tiempo, Silvio me habló de la colección Levy guardada en la caja fuerte de Río y, con el visto bueno de sus tres hermanos, compartió sus papeles familiares conmigo. El descubrimiento dio inicio a un viaje por la historia que se prolongó una década.

La familia Levy fue llamada de diversas formas a lo largo de los años. En la Salónica otomana del siglo XIX, los llamaban a-Levi. (Un hebreo parlante actual podría reproducir el nombre como Ja-Levi, pero eso no reflejaría la pronunciación del hebreo entre los ladinoparlantes de la época.) Algunos miembros de la familia que se instalaron en Francia eliminaron el prefijo y añadieron una tilde, un detalle que daba fe de su carácter francés: Lévy. Los que recorrieron Alemania se plantearon adoptar la forma Lewy, pero finalmente no lo hicieron. La rama brasileña optó por Levy, que sería más reconocible para hablantes de portugués. Por su parte, las mujeres de la familia, adoptaban apellidos de casada, todos importantes en la historia sefardí: Amarglio (Amarilio), Carmona, Errera, Florentin, Hasson, Matalon, Molho, Salem, Sarfatti y otros.

En esta familia, como en todas, mucho se daba por sobreentendido, no se hablaba ni se escribía al respecto. Había hechos que los miembros de la familia no podían conocer, secretos que no se contarían. El drama más devastador de este libro –los crímenes, el juicio y la ejecución final de un criminal de la Segunda Guerra Mundial que era también bisnieto de Sa'adi– no aparece mencionado explícitamente en la correspondencia familiar. Las

pruebas de la existencia de esta persona también se han eliminado de todos los árboles genealógicos que he encontrado. Poco después del Holocausto, algunos parientes insinúan el trauma en cartas, aludiendo a conversaciones que habían tenido o tendrían sobre el deshonorado familiar. Pero nunca ponen por escrito el nombre del criminal (ni, menos aún, dan detalles de sus crímenes). Era un secreto compartido que no estaba destinado a los ojos de un historiador.²

Por descontado, un historiador no está obligado a perpetuar ni a ocultar los secretos de sus sujetos. Pese a todo, el descubrimiento de este oscuro capítulo de la historia de los Levy me ha supuesto asumir una responsabilidad, planteándome dilemas éticos que me ha costado resolver. Pocos de los descendientes vivos de Sa'adi debían de estar al corriente de este tortuoso capítulo antes de leer este libro. Para algunos, podría resultar doloroso; para otros, un escándalo remoto. Al final, mi decisión de contar este anómalo y perturbador relato surgió de un deseo de escribir una historia familiar tan completa y matizada como lo permitieran las fuentes. Hacer otra cosa habría significado dejar que una versión desinfectada del pasado se impusiese sobre una versión incuestionablemente humana, complicada, a veces desagradable, en la que resuenan los ecos de la verdad.

Los Levy se escribían entre ellos para dar y pedir dinero, para compartir manifestaciones de dolor, para anunciar logros, para llevar a cabo negocios y para revelar secretos. Se escribían para mantener el contacto a través del tiempo y la distancia, para proponerse matrimonio, y para hacer planes de divorcio. Se escribían porque tenían remordimientos y estaban solos, a veces simplemente porque eran familia. Los papeles los mantenían unidos..., hasta que la distancia, el tiempo y la historia los acababan separando. De manera que tras las hebras deshilachadas de la diáspora de una familia sefardí es ese el frágil tejido que los mantuvo unidos: ni la sangre ni las creencias, el papel.

Las pruebas de ADN y los sitios web de genealogía han convertido la búsqueda de los antepasados en una industria floreciente, con la saliva y los ordenadores como herramientas

esenciales. Con todo, en una época de árboles genealógicos, relaciones digitales y comunicación instantánea en crecimiento, escribir o recibir cartas es algo que pocos de nosotros hacemos, si es que lo hemos hecho alguna vez, dependiendo de nuestra edad. Es infrecuente, en el mundo actual, esperar carta, emocionarse cuando llega, mancharla de lágrimas o legársela a los hijos o a los nietos como herencia. Tenemos formas infinitas de conectarnos. Pero ¿a qué hemos renunciado cuando dejamos de lado los papeles de familia?